

Astronaut down

■ ■ ■

■
VICENTE VELASCO MONTOYA

■

El impulso, la dirección, la cantidad de combustible,
el grosor de la chapa, la soldadura del último instante
o el propio deseo de rebasar de largo el horizonte
o todo ello
provocó que alcanzara el punto más álgido
para fracasar en el último peldaño.

Astronauta en el vacío.
Astronauta por la borda.
Astronauta sin salvavidas.

Todos los diarios se hicieron eco.
Temblaron los titulares. La proeza,
la tragedia, la generosidad de aquel hombre
que había ofrecido su vida para conseguir
por todos nosotros el tibio sueño de las estrellas.
Camisetas, yo también soy él, papá
yo de mayor quiero vestir ese traje blanco,
de ángel, de poeta, de esperanza y pájaro.
Y también plataformas para constituir una misión de rescate.

El astronauta quedó vagando en la gravedad
de aquella que fue su casa, atrayéndolo

poco a poco, como un recuerdo que al final
acabaría aplastado contra la superficie de lo terrenal.
Como siempre, nada iba a salir bien.
Y él lo sabía. Tuvo tiempo de meditar,
de maravillarse con interminables amaneceres,
las luces nocturnas de las ciudades, la lluvia
que imaginaba caer tras el manto de las nubes.
Tuvo tiempo para imaginar su muerte,
bien por inanición, bien por asfixia.

Pero no.

Aquel planeta no le abandonaría nunca
en órbita como cualquier basura espacial.
Sentía su atracción leve, antinatural.

Supo entonces

del ineludible final. Caería. Hacia abajo.
No había esperanza, ni heroicidad.
Sólo un fracasado determinismo.
El hombre, una vez más, se vestiría de derrota
para poder concluir otro epigrama más en la historia.
Nada se ha conseguido sin sangre, se dijo,
y la mía es fresca y amarga. Que se jodan todos,
cuando caiga que me recojan y me incluyan
en sus enciclopedias y sus listas de rostros xerografiados
Que lean todo aquello que vi y que ellos nunca
jamás serán capaces de soñar.

Aquella situación se alargó unos pocos días más hasta que la caída parecía invariable. El público se silenciaba con el corazón en un puño mientras los funcionarios de los Servicios Terráqueos de Desastres e Imprevistos Espaciales preparaban ansiosos las máquinas de desecho y desnaturalización previstas para estos casos. Le quedaba muy poco tiempo, pensó, y no quiero desaparecer sin decir mi último testimonio.

Llegó la hora/minuto/segundo prevista por el Servicio de Astronómica y Decesos. En sus oficinas silencio, tumba, mudez y corbatas. Redireccionaron los satélites hacia el objetivo, lo situaron en un mapa, lo vieron caer, arder, desaparecer. Nadie dijo nada hasta que en las centralitas de comunicación apareció un mensaje cifrado. La expectación fue máxima. Era una nota breve y todos conocían bien el estilo de aquellos dígitos. Sólo podían ser de aquel cometa humano.

*Astronaut Down, decíais, queridos amigos.
Nada podíais hacer. Nada podéis hacer
con vuestras vidas. Nadie os espera aquí fuera.
Estáis solos, muy solos. Y en verdad que solos
deseáis estar. Pude disfrutar del horizonte
como nadie y os pude observar en silencio.
Vuestro ruido no llega aquí arriba. Estúpidos.*

*A nada le importan vuestros deseos. Aquí
no hay tristeza ni espera y eso es más
de lo que nunca podréis conseguir. Ya sabéis
que desde aquí arriba no se ven las fronteras,
ni vuestras casas. Pero sé que vuestra existencia
es una casualidad mientras vosotros os aferráis
a la idea infantil de que vivís una vida repleta
de causalidades que os diferencian de los demás.
Muy terapéutico en el fondo, queridos amigos. Aún
así albergo la esperanza. Hay rincones, esquinas,
sótanos, bares que aún recuerdan a la tribu,
hablar y reír, incinerar en la hoguera
lo poco que sabemos del ser humano.
Llorar con un whisky roto en la mano. Sí,
fanáticos míos,
aún se toca Jazz en el Gueto
y en todo este tiempo es lo único que he escuchado.*

La atonalidad del universo.

II

SECCIÓN de ciencia. Titular.

Se intuye observar la colisión
de dos púlsares a doscientos cincuenta
años luz de distancia. La energía
provocada por tal evento es de tal magnitud
que arrasaría completamente nuestro sistema solar
de estar lo bastante cerca. Ahí mismo encontramos
el secreto de la gravedad: La distancia.

Mientras no te conozca y no me saludes
podré precisar que hay vida en tu corteza,
que no eres un yermo planeta devastado
por la escasa atmósfera, que no te cueces
bajo setecientos grados de miseria, que no
eres impenetrable por el hielo de tu pasado.

Aún cuando mis telescopios se fijen en tu órbita
y probablemente desvíe capital público a la creación
de varios satélites de investigación para visitarte,
crearé que en ti los azares cósmicos fueron clementes,
que Darwin es parte de tu ecosistema y fantasearé
con los ojos, los rostros, la cantidad de dedos
y los lenguajes de tus seres inteligentes.

Si por desgracia llegara la fecha
de comunicarnos, de acercarnos,
poder visualizar nuestras realidades
con sólo levantar la mirada a nuestro cielo,
nuestras dudas se convertirían en miedo
y las esperanzas en auténtico terror.

Ninguno de los dos saldría indemne
de aquella danza diabólica iniciada
sin el consentimiento mutuo.

Esa danza

en la que cualquiera de nosotros
pensaría con justicia que el otro
es un planeta fuera de órbita
con una dirección errática
a la colisión inevitable.

¿Y cuál de los dos sobreviviría?
¿Surgirían satélites, meteoros,
siquiera polvo estelar tras la hecatombe?
No lo sé. Lo que sí sé es que ninguno
volvería a deleitarse en el otro. Y yo
aún prefiero dormirme pensando
que hay ojos inteligentes fuera de mi cabeza.

II (Poema-Ficción)

AMOR, falsificado y errónea aproximación
como el esqueleto del que me desprendo
para desembocar en mis lugares exquisitos
donde soy psicológicamente nativo.

Amor -vaya lenguaje decadente- te adoro.
Quizás si fueras una alucinación, el pasado
donde justifico moralmente este presente,
mi deseo suicida sería inútilmente espurio.

Quizás todo es una coartada
para evitar perder la cabeza.
Quizás si fueras un amor de poesía-ficción
estaría besando la radiografía de tu cráneo
pero el delicado dinamismo de la burocracia,
del papeleo, de los intereses bursátiles,
de las recetas médicas, meditar a la moda,
me distraen y dirigen mi compulsión
directamente a los precios volátiles
que sufren a diario los contenedores de basura.

Si fueras poema realmente vivo en mi ficción
donde la cadencia de tus caderas fuera frágil

y tus senos ascendieran por mi boca sedienta
cada noche que el dolor es insoportable
el amor sería el tenue aroma de tabaco
que invadiría fielmente mis pulmones.

Pero no es así. Como siempre
nada va a salir bien. Es lluvia ácida
en un horizonte helado, frío, gris, atómico.
Es lluvia ácida la que me rocía en mis paseos
bajo un paraguas de fosforescencia violeta.
Es escribir bajo la luz artificial
los renglones de una factura falsificada.
Es la hipérbole de la existencia misma.

Y no eres ficción y no eres poema.

Nos desplazamos por la inercia de los cuerpos
inmutable a lo largo y ancho de nuestras distancias,
amor de obsolescencia programada.
Cómo escribirte, cómo retratarte
si sabemos que se nos niega el amanecer,
si estamos en excedencia perpetua
y encadenados a la gravedad del fracaso.

Necesito sentirme, retirarme, entrar en catalepsia.
Amor, jaque mate. Necesito dormir, crionizarme,

hacer de mi sonrisa el más puro de los mármoles
con el que se pueda esculpir mi estatua para el olvido.
Quizás así, frío y quieto, tus labios de carne
me transmitan el calor de la sangre, el pesar
de los latidos, el miedo del aire al quedarse atrapado
en un beso imposible.

Aunque tú, sólo tú, sabes la verdad,
que nunca nada sale acorde a la música
en la que acompañamos nuestros sueños.

VICENTE VELASCO MONTOYA
(CARTAGENA, 1976)

Licenciado en Historia y Antropología Social y Cultural, ha estado vinculado desde muy temprana edad al marco cultural y poético del sureste español, habiendo cosechado diversos premios de nivel nacional, todos ellos de poesía.

Fue director y cofundador de la ya desaparecida revista literaria AMALGAMA, la cual alcanzó los siete números (1999-2001), habiendo publicado en la revista hermana LA GALERA en numerosas ocasiones, ambas editadas en Cartagena. Asimismo, ha publicado en LA PUERTA FALSA (Murcia 2004), ANTARIA (Fundación CajaMurcia, 2005 y 2007), HACHE (Museo de la Ciudad, Murcia 2006), MANIFIESTO AZUL (Murcia, 2013/2016), CARNE DE PERRO (Alicante 2017) y las revistas digitales POE+ (2009) y EL COLOQUIO DE LOS PERROS (2009), colaborando con la revista LA GALLA CIENCIA, la propia revista EL COLOQUIO DE LOS PERROS (2020), y con EL DIARIO.ES desde 2019, y siendo publicado en diversas antologías, a destacar *Desde el mar a la estepa* (CHAMÁN EDICIONES, 2016).

Ha publicado tres libros de poesía:

- *Con todo este ruido de fondo*, EDICIONES CHAMÁN, Albacete 2018.
- *Principio de Gravedad: Nada va a salir bien*, ED. BALDUQUE, Cartagena 2015.
- *Ningún Lugar*, DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN. Ayuntamiento de Baños de la Encina, 2012.

Gerente la librería LA MONTAÑA MÁGICA en su ciudad natal desde el año 2016, siendo galardonada con el **Premio Mandarache al Fomento de la Lectura 2017**. Dentro de la misma coordina el **Club de Lectura Ágora**. En 2019 fundó la editorial **La Estética del Fracaso Ediciones**.